



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



“No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para que se salve todo el que cree. Porque en él se manifiesta la fuerza salvadora de Dios a través de una fe en continuo crecimiento.

En efecto, la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra la impiedad e injusticia de aquellos hombres que obstaculizan injustamente la verdad. Pues lo que se puede conocer de Dios, lo tienen claro ante sus ojos, por cuanto Dios se lo ha revelado.

Y es que lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas, así que no tienen excusa, porque habiendo conocido a Dios, no lo han glorificado, ni le han dado gracias, sino que han puesto sus pensamientos en cosas sin valor y se ha oscurecido su insensato corazón.

Alardeando de sabios, se han hecho necios. Es la consecuencia de haber cambiado la verdad de Dios por la mentira, y de haber adorado y dado culto a la criatura en lugar de al Creador.” Romanos 1

En este texto Pablo nos muestra la fe como algo razonable. Dios nos facilita medios sencillos que nos descubren su presencia en nuestro propio entorno. ¿Qué nos pasa entonces que vivimos en la incredulidad o en una fe poco profunda? ¿Qué lectura haces tú de este texto de Pablo?

¿Estás de acuerdo con él?, o ¿crees que es demasiado simplista?

La ciencia y nuestros límites humanos, no siempre nos ayudan a aceptar que la fe sea algo tan “claro” como el apóstol nos indica.

En tu oración puedes añadir al texto de los Romanos, las palabras que Jesús dirigió a las ciudades donde hizo más milagros, y, sin embargo recibió las respuestas más pobres de fe.

”¡Ay de ti Corzaín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido.”

¿Tu fe responde a los “milagros” que Dios ha hecho contigo? ¿reconoces, agradeces y gustas la obra de Dios en ti?

Escucha las palabras de Jesús y te llegará la sabiduría del agradecimiento:

“Te doy gracias Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos”. Mt 11, 25

¿Cómo te sientes tú? ¿“sabio”, “prudente” o sencillo de corazón? ¿Has pensado alguna vez en la importancia de “escudriñar las Escrituras” para entender el auténtico significado del lenguaje de Jesús?